

LA GUERRA Y LA PAZ EN LA POLÍTICA Y EN EL PENSAMIENTO DE LOS BIZANTINOS*

Evangelos Chrysos
Universidad de Atenas

RESUMEN

El Estado bizantino heredó el legado político y el territorio de Roma e invirtió toda la fuerza de la que fue capaz en salvaguardarlo a cualquier precio. Sin embargo, el gobierno bizantino siempre fue consciente de que la guerra era la peor opción para relacionarse con los enemigos. La paz, generalmente «comprada» con pagos al contado o de otro tipo, ofrecimientos territoriales u honoríficos a los adversarios, tuvo ciertamente su coste, tanto financiero como político. Pero se consideró como la mejor opción. Ya que la guerra era la *ultima ratio*.

PALABRAS CLAVE: diplomacia bizantina, pagos a aliados y a enemigos, territorio del Estado Bizantino.

ABSTRACT

The Byzantine state inherited Rome's political legacy and territory and invested all its available strength in safeguarding it at any cost. However the Byzantine government was always aware that the war was the absolutely worse option in dealing with enemies. Peace, usually «bought» with cash payments or other, territorial or honorary offers to the adversaries had of course also its cost, both financial and political. But it was seen as the better option. Thus the war was the *ultima ratio*.

KEY WORDS: Byzantine diplomacy, Payments to Allies and to Enemies, Byzantine State Territory.

En el congreso *Bizancio armado* organizado por Nikos Ikonomidis participé con una comunicación titulada «El arma del dinero»¹. El estudio que tiene en sus manos tiene como finalidad extender, en su memoria, la cuestión de aquella comunicación en el vasto marco de investigación de la posición de los bizantinos ante el dilema «Guerra o Paz».

En los tres volúmenes de su obra *El Mundo bizantino*, Louis Bréhier hizo la siguiente observación: «Los bizantinos preferían siempre la vida diplomática al ataque bélico»². Con dicha observación están conformes la mayoría de los investigado-

res sobre Bizancio. Así, por ejemplo, en su estudio *Senado y Pueblo de Constantinopla* H.-G. Beck escribe que «por muy sorprendente que pueda sonar, el Imperio Bizantino ha permanecido en el transcurso de su historia como un estado que rehusaba la guerra. En los periodos críticos y decisivos de su historia casi nunca estuvo suficientemente armado y en la mayoría de los casos se vio obligado a concentrar y lanzar al combate, hasta la extenuación, a todos sus ejércitos. En numerosos casos intentó invalidar cualquier tipo de medida bélica que supusiera una amenaza con los muchos medios de su diplomacia y, en esencia, veía la guerra sólo como la solución última (*ultima ratio*)»³.

En su ensayo titulado *Sangre y tinta: Algunas observaciones sobre la posición de los bizantinos ante la guerra y la diplomacia*, J. Haldon⁴, conocido por sus investigaciones en temas relacionadas con la táctica y la estrategia del ejército bizantino, corrobora el punto de vista de Bréhier, planteando hasta qué punto este comportamiento antibelicista puede atribuirse a valores éticos o sólo a decisiones militares⁵: «La mayoría de los bizantinos a menudo han adquirido su reputación sobre el principio de ser amantes de la paz, rechazando entrar en guerra debido a que a ellos les disgusta la violencia y el derramamiento de sangre que acompaña. Quizás esto se haya exagerado; sin embargo, resume una determinada actitud que puede encontrarse en una parte de la literatura moderna. Y podría argumentar que esto se ha simplificado sobremanera y es incorrecto, a nivel general, si bien representa el reverso de la reacción menos simplista del Occidente medieval, especialmente después del siglo XI, por una parte, y de los historiadores de la Ilustración, por la otra. Conforme a dichas tradiciones, los bizantinos eran cobardes, débiles, 'afeminados' y traicioneros —un punto de vista que ha venido determinado por prejuicios culturales o malas interpretaciones más que por otra cosa—. Pero en su intento de corregir esa falsa impresión, algunas veces los historiadores han dado una respuesta más que compasiva y anacrónica». Es muy fácil estar de acuerdo con el punto de vista de Haldon —pese a la tradicional frialdad anglosajona de su formulación por la que se

* El texto aquí publicado es una versión revisada del que aparece en el tomo *Βυζάντιο. Κράτος καὶ κοινωνία. Μνήμη Νίκου Οικονομίδη*. Ad. A. Avramea/A. Laiou/E. Chryssos, Institute for Byzantine Studies-The National Research Foundation, Athens, 2003, pp. 543-563.

¹ *Το εμπόλεμο Βυζάντιο (9^{ος}-12^{ος} αι.)*, Ἀθήνα 1997, pp. 261-268.

² L. BRÉHIER, *Le monde byzantin*, vol. II, *Les institutions de l'empire byzantin*, Paris 1949, [chapitre III: «La diplomatie»], p. 281: «La diplomatie était le fondement même de l'État byzantin et contribuait encore plus que ses armes à assurer sa survivance... La voie diplomatique était toujours préférée à l'agression, ce qui a valu souvent au gouvernement impérial l'accusation injuste de faiblesse».

³ Ç.-G. BECK, *Senat und Volk von Konstantinopel*, [Bayerische Akademie der Wissenschaften, phil-hist. Klasse], München 1966, p. 29; reeditado en su obra *Ideen und Realitäten in Byzanz*, London 1972, p. XII.

⁴ J. HALDON, «Blood and Ink: Some Observations on Byzantine attitudes towards warfare and diplomacy», en *Byzantine Diplomacy*, J. Shepard & S. Franklin (eds.), London 1992, pp. 281-294, p. 285 y ss.

⁵ J. HALDON, «Blood and Ink», p. 285 y ss.



hace necesario no sólo parecer objetivo sino serlo— ya que creo que los prejuicios y los juicios colectivos sobre la conducta moral de los pueblos y, sobre todo, de los estados precedentes, sea por simpatía o por antipatía, no facilitan la labor del historiador, antes bien, la oscurecen⁶. Efectivamente, es cierto que el Estado bizantino no constituye una excepción a la regla general según la cual las elecciones del comportamiento estatal, o la *raison d'état*, no han dejado un ancho margen para que los valores morales y estéticos que predominaban en la sociedad se aplicaran a la acción política. Sin embargo, la preferencia de los bizantinos por el arreglo pacífico y no bélico de las discrepancias políticas con sus rivales es tan evidente que precisa una explicación.

Un modo de investigar la posición general «pro-pacífica» del Estado bizantino es analizar el coste económico de la guerra comparándola con la solución alternativa del arreglo pacífico. Dos estudios especializados ayudan a orientar cómo respondían los bizantinos en diferentes momentos al dilema «guerra o paz»: J. Iluk⁷ ha estudiado las informaciones existentes sobre el dinero pagado por los bizantinos del primer periodo a sus rivales para evitar la guerra y comprar la paz. Por su parte, N. Ikonomidis ha tratado las respectivas informaciones sobre el periodo de los siglos IX al XII en un artículo con el elocuente título *El arma del dinero*⁸. Veamos algunos números concretos resultado de los datos recogidos en estos dos estudios.

Si concentramos en una suma total las cantidades mencionadas en las fuentes que, en el siglo V, el gobierno bizantino entregó en el marco de los vínculos contraídos con los aliados o para satisfacer nuevas o sobrevenidas exigencias de enemigos peligrosos con el fin de invalidar maniobras bélicas de sus vecinos del norte, es decir, de los godos y principalmente de los hunos, pero también de otras naciones, en el territorio de las provincias del norte de la soberanía imperial, como añade detalladamente Iluk⁹, llegamos a la conclusión de que pagaron en total aproximadamente unos 7.000.000 *nomismata* (*nomisma* = *solidus* de oro). No es una cantidad pequeña, todo lo contrario, resulta grande si se compara con el dinero que en el mismo periodo pagaba el gobierno de la parte occidental del Imperio para necesidades semejantes. Pero la importancia real de este gasto puede apreciarse en las consecuencias, conocidas por todos, de la elección política de ambas administraciones: Roma, dada su imposibilidad para abonar el coste de la paz¹⁰, no logró conte-

⁶ Haldon no atestigua su referencia en la historiografía contemporánea que es como si alabara con exagerada simpatía a Bizancio incluso de modo anacrónico. No conozco historiadores serios que hayan caído en este error.

⁷ «The export of gold from the Roman Empire to barbarian countries from the 4th to the 6th centuries», *Münstersche Beiträge zur antiken Handelsgeschichte* 4 (1985) pp. 79-102.

⁸ *Cf. supra* n. 1.

⁹ ILUK, «The export of gold», pp. 87-89.

¹⁰ Muchas fuentes históricas contienen una severa crítica al emperador Honorio por su incapacidad para interceptar a los millares de bárbaros que pasaron el Rin y el Alto Danubio circundando las provincias en los primeros años del siglo V. Después del 455 los sucesos en Occidente



ner a sus enemigos fuera de las fronteras y controlar así sus movimientos con el resultado de verse inundada por ellos y, a continuación, retirarse para repartirse el poder entre ellos y para ser abolido más tarde por ellos. Constantinopla, al contrario, logró elogiar a los rivales y librarse del peligro final en el que también ella había sido rodeada. En efecto, sencillamente y, si acaso, con cierta exageración, uno podría dejarse llevar por la entusiasta conclusión de que la salvación del Imperio oriental durante el siglo V —en oposición a la destrucción del Imperio occidental— costó al erario imperial de Constantinopla 7.000.000 *nomismata*.

En cálculos semejantes a los de Iluk para el siglo VI, cuando Bizancio se enfrentaba principalmente al gran peligro de Oriente, el joven estado persa de los sasánidas, el erario imperial abonó a los persas un total de casi 5.000.000 *nomismata*¹¹. Además, la frustración de las incursiones árabes en la segunda mitad del siglo VI y el primer cuarto del siglo VII, y hasta 626, es decir, hasta el frustrado sitio avaro-persa de Constantinopla, costó un total aproximado de 6.000.000 *nomismata*¹². Ikonomidis también ha calculado que en el periodo comprendido desde finales del siglo VIII hasta el siglo X —es decir, durante casi dos siglos— el Imperio abonó a los árabes en total, más o menos, la cantidad de 7.500.000 *nomismata*¹³.

Estas cantidades adquieren su importancia real si las comparamos con los gastos de las operaciones bélicas. Como medida comparativa podemos mencionar selectivamente los siguientes datos. Sólo la fracasada expedición de León I contra los vándalos en 468 costó al Estado casi 7.500.000 *nomismata* de oro¹⁴. Es interesante señalar que de acuerdo con Ioannis Lidos se contaba con este dinero en el erario imperial desde la época en que se preveían entregas fijas a Atila, «el enemigo de la ecumene», quien, no obstante, en 454¹⁵ ya había muerto. Por otra parte, la fracasada expedición de 911 para reconquistar Creta costó 240.000 *nomismata*¹⁶, mientras que la de 949, también para la reconquista de Creta, costó 225.000 *nomismata*¹⁷. Estos cálculos ciertamente no son exactos ya que proceden de fuentes

estaban ya en una situación completamente lamentable, ya que tras la caída y saqueo de Roma los vándalos robaron el tesoro imperial completo: «Y tras depositar [Gicerico] en sus naves una gran cantidad de oro y de otras riquezas pertenecientes al emperador, se hizo a la mar rumbo a Cartago, sin haberse privado ni del bronce ni de todos los demás objetos que se encuentran en la residencia imperial», PROCOPIO, *De Bellis*, III, 5, 1-3.

¹¹ Cf. «The export of gold», pp. 90-92.

¹² ILUK, «The export of gold», p. 93. *Vid.*, W. POHL, *Die Awaren*, München 1988, pp. 180-81.

¹³ Cf. «Το όπλο του χρήματος», pp. 263-264.

¹⁴ La cantidad obedece a los cálculos de J.B. BURY, *History of the Later Roman Empire*, vol. 1, London 1924, p. 335. *Vid.*, M. HENDY, *Studies in the Byzantine Monetary Economy, c. 300-1450*, Cambridge 1985, p. 221.

¹⁵ *De magistratibus* III, 43, p. 200, 8-11 BANDY.

¹⁶ ΟΙΚΟΝΟΜΙΑΗ, «Το όπλο του χρήματος», p. 267.

¹⁷ ΟΙΚΟΝΟΜΙΑΗ, «Το όπλο του χρήματος», p. 267. Un destino distinto de la inversión para esta campaña nos ofrece Ch. MAKRYPOULIAS, «Byzantine expeditions against the Emirate of Crete, c. 825-949», V. Christides & Th. Papadopoullos (eds.), *Proceedings of the sixth international congress of Graeco-Oriental and African Studies*, Nicosia 2000, pp. 347-362; p. 354, núm. 39.

de dudosa fiabilidad¹⁸, pero son indicativos de la magnitud y, por ello, dignos de confianza para obtener una imagen general a cuya conformación aspira la investigación referente a la cuestión.

No obstante, he de añadir que el dinero que he mencionado como inversiones para asegurar la paz, considerado aproximadamente y en ratio anual, constituye no más de una décima parte (1/10) de los ingresos estatales anuales del Imperio en manos del fisco. A partir de las informaciones reunidas por Lázsló Várady, se calcula que para el siglo V la conservación de disponibilidad relativa de toda la máquina bélica de la magnitud de unos 250.000 hombres costaba anualmente unas 3.800.000 *nomismata*¹⁹. Señalo asimismo que Alexander Demandt asciende los gastos anuales del ejército de la época de Justiniano a cinco millones cuando el conjunto de los ingresos estatales se calcula en siete millones²⁰. Sabemos también que al morir el emperador Marciano, en 457, dejó en el tesoro 7.200.000 *nomismata* para contribuciones a los hunos²¹, mientras Anastasio I impresionaba a sus coetáneos al haber acumulado la gran suma de 23.000.000 *nomismata* que su sucesor Justino aumentó en 4.000.000²². Sabemos, por otra parte, que en el periodo mesobizantino Teófilo había dejado en el tesoro estatal 7.000.000 y Basilio II —pese a sus largas y destructivas guerras— dejó en herencia a sus sucesores la cantidad de 15.000.000 *nomismata*²³. Las fuentes transmiten por lo general estas informaciones para caracterizar la política financiera de los emperadores pero indirectamente desvelan la sensación de seguridad que creaba la buena situación del tesoro estatal dispuesto a enfrentarse a los enemigos externos bien con la acción bélica o bien con el método de la compra de paz dado que, según los cálculos de Demandt, para las necesidades del ejército consumían generalmente cinco séptimas partes de los ingresos públicos. Según estos cálculos el gravamen de las concesiones a los bárbaros apenas era de 250.000 *nomismata*²⁴, es decir, que apenas llegaba a un 3,5% del presupuesto estatal.

Conforme a estos datos llegamos a la conclusión, por una necesidad por lo general indeterminada pero concreta e impresionante, de que la compra de paz costaba al erario imperial aproximadamente 8 ó 10 veces económicamente más que la realización de la guerra. Esta conclusión por sí sola impresiona pero resulta catalizadora si, junto al gravamen del estado por la guerra, suponemos (i) los daños que provocan las destrucciones y pillajes de ciudades y campos por las incursiones y

¹⁸ ΟΙΚΟΝΟΜΙΑΗ, «Το όπλο του χρήματος», p. 264: «Ciertamente nada nos certifica que estos números sean exactos».

¹⁹ «Contributions to the Late Roman Military Economy and Agrarian Taxation», *Acta Archaeologica* 14 (1962) p. 436.

²⁰ *Die Spätantike. Römische Geschichte von Diokletian bis Justinian (284-565 n. Chr.)*, München 1989, p. 238 y ss.

²¹ *De magistratibus* III 43. Cf. *infra* núm. 14.

²² Según la más bien poco creíble afirmación de PROCOPIO, *Historia Arcana*, 19, 7.

²³ N. ΟΙΚΟΝΟΜΙΑΗ, «Το όπλο του χρήματος», p. 265 y ss. Cf. para estos datos HENDY, *op. cit.*, p. 225.

²⁴ *Die Spätantike*, p. 238.





por las fuerzas armadas de los ejércitos de ocupación, pero también (ii) el daño al comercio, y naturalmente (iii) la pérdida de vidas humanas al igual que (iv) los gastos derivados del rescate de cautivos²⁵. Menciono como ejemplo la expedición de los persas a Siria en 540 que acarreó el saqueo y la destrucción de muchas ciudades importantes, entre ellas las de Antioquía y Beirut: la esclavización de muchos habitantes que fueron hechos cautivos y murieron en Persia como esclavos y, además de eso, el hurto de 72.000 *nomismata* en dinero que Cosroes tenía como objetivo desde el inicio de la expedición²⁶.

Si estos cálculos son hasta cierto punto indicativos, parece evidente que la compra de paz, o la entrega «de las compras de paz» era para el gobierno bizantino una dirección única y que su abandono costaba muy caro. Por eso, naturalmente, el gobierno bizantino sabía que todo sacrificio debía evitar la guerra. Ha de acentuarse, sin embargo, que todos los datos anteriormente expuestos se refieren al gravamen por guerras defensivas. Las guerras ofensivas, como veremos, rara vez se insertan en las pretensiones de los bizantinos, tal vez eran más inversores en gastos puramente militares pero vinculados al beneficio económico previsto que la victoria traía, es decir, el botín y la explotación fiscal de las zonas reconquistadas o conquistadas²⁷. Recuerdo que la exitosa conclusión de la guerra de Carlomagno contra los ávaros en 796 acumuló en el tesoro de los francos un *thesaurus inestimabilis*, que fue transportado «por más de quince carros cargados de oro, plata y seda»²⁸. Con este enorme tesoro Carlomagno fortaleció de forma significativa las diócesis y los monasterios de su reino y esencialmente financió el llamado renacimiento carolingio de las letras y de las artes en el Occidente latino que, no obstante, parece que desarrolló el bienestar económico extendiendo inesperadamente sus expediciones a la conquista de Sajonia y la España nororiental. Por otra parte, Nicéforo Focás, después de la última expedición exitosa para reconquistar Creta en 961, recogió y trasladó a Constantinopla una «riqueza inenarrable» y «una abundancia mayor e inagotable»²⁹ que mostró con toda su pompa a los impresionados ciudadanos. Claro que comparativamente entonces era grande la ganancia del Imperio por el impuesto de la

²⁵ Hemos de calcular además que una parte importante del dinero que los rivales recibían se apresuraban en gastarlo en los mercados bizantinos que estaban organizados en la frontera. *Vid.*, ΟΙΚΟΝΟΜΙΔΗ, «Το όπλο του χρήματος», p. 264, núm. 10.

²⁶ PROCOPIO, *De Bellis* II 6, 25. *Cf.*, ΙΛΥΚ, «The export of gold», p. 92, con cuadro de ingresos de los persas por la compra de libertad de siete ciudades de Siria.

²⁷ Esta previsión no dejó margen a la idea de una guerra «total» como hemos conocido a lo largo del siglo XX. *Vid.*, E. CHRYSOS, «Vernichtungskriege im 6. Jahrhundert», en *Krieg im Mittelalter*, H.-H. KORTÜM (ed.), Áerlin 2001, pp. 45-58.

²⁸ *Annales regni Francorum*, a. 796 y EINHARDI, *Vita Karoli* 13. *Cf.*, POHL, *Die Awaren*, p. 181 y ss.

²⁹ Πλείστον γὰρ καὶ ἀνεξάτλητον τῶν Κρητῶν λέγεται πόλιν ἔνδον τὸν ὄλβον παρακατέχειν, ἐπὶ συχνὸν οὐχ ἥκιστα εὐημερήσασαν, εὐμενοῦς τε καὶ μιελιχίου πειραθεῖσαν τῆς τύχης... κάκ τῶν τοιούτων ἐπιτηδευμάτων ἀποθησαυρίζαι πλούτον ἀμύθητον, ΛΕὼΝ ΔΙΑΚΟΝΟ, *Historiae* 2, 8, pp. 27, 11-19. *Cf.*, D. TSOUGARAKIS, *Byzantine Crete*, Athens 1988, p. 72.

productiva Creta. Nicéforo Focás, teniendo en calidad de emperador el tesoro a su disposición desde 963, tuvo la posibilidad económica de emprender la guerra ofensiva por la reconquista de Siria.

Sin embargo, la política de la compra de paz no fue obvia ni estuvo falta de serias desventajas. Hay tres perspectivas que debemos describir:

1) La perspectiva económica, el gravamen económico. En principio debe señalarse que la política de la entrega «de las compras de paz» no suponía magnitudes económicas de forma estable y prevista. A pesar de que los acuerdos se cerraban para más tiempo, a menudo para treinta años, con frecuencia su vigencia no duraba tanto, porque a los vecinos, con los que el gobierno imperial llegaba al acuerdo de pagar contribuciones anuales³⁰, por lo general no les bastaba lo prometido sino que reivindicaban más, fortaleciendo sus peticiones con maniobras militares, es decir, con incursiones o amenazas de incursiones, o diplomáticas, con alianzas-acuerdos, reales o figurados, con otros enemigos del Imperio. Así, por ejemplo, los hunos consiguieron en pocos años, durante el segundo cuarto del siglo V, forzar numerosas veces al gobierno para que aumentara las contribuciones con el resultado de que en cincuenta años sextuplicaron sus ingresos por dichas concesiones³¹: la anterior escalada de concesiones es semejante a la de los ávaros. Con el primer acuerdo con Bizancio, en 574, los ávaros estuvieron conformes con recibir anualmente 80.000 *nomismata* de oro. El acuerdo se renovó en 582 por la misma cantidad. Sin embargo, ya en 585 la cantidad ascendió a 100.000 *nomismata* y, en 598, subió a 120.000. Los éxitos de los ávaros en el campo de batalla les permitieron ya en 604 aumentar la cantidad a 140.000 ó 150.000, tal vez a 160.000 *nomismata*. Pero, en 619, la cantidad pareció ascender a los 180.000 y, finalmente, en 623, concluyó a la sorprendente cifra de 200.000³². Al final, al gravamen de las contribuciones regulares

³⁰ R. BLOCKLEY, *East Roman Foreign Policy. Formation and Conduct from Diocletian to Anastasius*, [ARCA 30], Melksham 1992, p. 108, señala acertadamente la preferencia de los bizantinos en evitar, por razones obvias, la referencia a las concesiones en los textos de acuerdos de paz.

³¹ En conjunto, los hunos cobraron desde 422 (ca. 25.000 anuales) hasta 474 (ca. 150.000 anuales) casi 4.000.000 de *nomismata*. Cf. cuadro relativo al tema en ILUK, «The export of gold», p. 87 y ss.

³² Cf. el cuadro de las concesiones anuales a los ávaros en POHL, *Die Awaren*, p. 502, y el análisis histórico p. 180 y ss. Se calcula que en conjunto los ávaros cobraron desde 574 hasta 626 casi 6.000.000 de *nomismata*. Cf. los cálculos diferentes de KOLLAUTZ, KOVACEVIC y DEÉR en ILUK, «The export of gold», p. 93. Tras el frustrado sitio de Constantinopla por los ávaros y los persas en 626, parece que los ávaros no extrajeron más dinero. A esta conclusión ha llegado recientemente, después de una larga discusión, la investigación de los *nomismata* bizantinos que han sido encontrados en tumbas y tesoros ávaros en una vastísima región que poseían al norte del Danubio durante los siglos VII y VIII. Cf. J. SMEDLEY, «Seventh-century Byzantine coins in southern Russia and the problem of light weight solidi», en W. HAHN & W.E. METCALF (eds.), *Studies in Early Byzantine Gold Coinage* [Numismatic Studies no. 17], New York 1988, pp. 111-130. La dramática disminución del número de *nomismata* sostiene finalmente esta hipotética conclusión, hipotética dado que las fuentes silencian un supuesto acuerdo de paz bizantino-ávара después de 626.



y extraordinarias a los bárbaros ha de añadirse el coste de los notorios regalos «personales» en forma de objetos preciosos, alhajas o monedas, que los emperadores ofrecían en cada situación a los dirigentes extranjeros y a sus colaboradores³³. Como indica el ejemplo que sigue, a menudo los regalos provocaban enredos diplomáticos convirtiéndose, a su vez, en causa de la disminución del prestigio del Imperio, como en aquellos casos en que la aceptación de los regalos explotaba el gesto de la contribución para ofender a su dador con sobrada altanería. La concesión de regalos contenía el peligro añadido de ser considerada como un derecho adquirido por los receptores, que solicitaban su repetición³⁴.

Baste un ejemplo para comprender las a menudo bochornosas vejaciones a que el gobierno bizantino se veía obligado a soportar: después de la toma de Sirmio por los ávaros y la subida al trono imperial de Mauricio, las negociaciones condujeron a la firma de un acuerdo de paz. Teofilacto Simocates ofrece impresionantes datos sobre el comportamiento del dirigente ávaro que delimitó la subida de las contribuciones anuales a la cifra de 80.000 *nomismata* de oro que, sin embargo, fueron entregados en monedas de plata y tejidos. Solicitó a continuación que se le ofreciera un elefante que, no obstante, devolvió inmediatamente una vez recibido y pidió en vez de eso una cama de oro. Sin embargo, después que la cama hubo sido revestida de oro en los talleres imperiales y le hubo sido enviada, la devolvió también considerándolo un regalo barato e inaceptable y pidiendo un aumento de la contribución en 20.000 *nomismata*³⁵. Finalmente y, pese a todo ello, los ávaros avanzaron en la toma y la destrucción de Singedon³⁶. El modo en que Teofilacto

³³ De la rica bibliografía véase ahora principalmente la monografía de E. GARAM, *Funde byzantinischer Herkunft in der Awarenzeit vom Ende des 6. bis zum Ende des 7. Jahrhunderts*, [É. Garam et T. Vida (eds.), *Monumenta Avarorum Archaeologica* 5], Budapest 2001, y un poco anterior la de P. SOMOGYI, *Byzantinische Fundmünzen der Awarenzeit* [Monographien aus Frühgeschichte und Mittelalterarchäologie 5], Wien 1997; así como los artículos de F. DAIM, «Byzantinische Gürtelgarnituren des 8. Jahrhunderts», en *Die Awaren am Rand der byzantinischen Welt. Studien zu Diplomatie, Handel und Technologietransfer im Frühmittelalter*, F. DAIM (ed.), [Monographien aus Frühgeschichte und Mittelalterarchäologie 7], Wien 1999, pp. 77-204 y A. KISS, «Die «barbarischen» Könige des 4.-7. Jahrhunderts im Karpatenbecken, als Verbündeten des römischen bzw. byzantinischen Reiches», *Communications Archaeologicae Hungariae*, Budapest 1991, pp. 115-128. Cf. también el análisis histórico de los datos arqueológicos de W. POHL, *Die Awaren*, pp. 178-185.

³⁴ En las negociaciones bizantino-persas de 561, el embajador persa solicitó que el jefe de la tribu de los sarracenos obtuviera un importante regalo monetario con el argumento de que también su predecesor había contratado un regalo semejante. El embajador bizantino contestó que τὸν ἡγεμόνα (τῶν Σαρακηνῶν) δωρεᾷ τιμὴ ἀγράφῳ καὶ ὅσῳ ἂν ἐβούλετο χρυσίῳ καὶ ὀπηνίκα ὁ καθ' ἡμᾶς ἐφιλοτιμεῖτο δεσπότης, MENANDRO PROTIKTOR, frag. 6,1, pp. 292-4 BLOCKLEY. Por otra parte, durante la audiencia de la representación de los ávaros ante Justino II en 565, el emperador rechazó la petición de entrega de concesión que pagaba Justiniano con el argumento de que la concesión fue una concesión de servicio (ἔρανος δουλείας) y no un impuesto (φορολογία), MENANDRO PROTIKTOR, frag. 8, p. 94, 56 BLOCKLEY.

³⁵ TEOFILACTO SIMOCATES, *Historiae* E 13, 5.

³⁶ TEÓFANOS, *Cronografía* 253, 8.



presenta estos datos castigando el comportamiento altanero de los ávaros, descubre indirectamente su intenso descontento y nos permite suponer los sentimientos del humillado emperador Mauricio en los primeros años de su reinado y tal vez de este modo expliquemos la obstinación con la que insistía en enfrentarse a los ávaros, obstinación que, sin embargo, resultó, como es conocido, funesta para él y para su reinado³⁷.

II) La segunda perspectiva es de carácter estratégico y hace referencia al defecto que presenta por lo general la defensa ante la política ofensiva.

La permanente disposición a elegir el acuerdo pacífico en vez del enfrentamiento bélico condujo a los bizantinos a la destrucción de la ventaja de tomar la iniciativa en los movimientos contra los vecinos atacantes quienes, para imponer sus peticiones, movían con ágiles tropas las incursiones en el territorio imperial y a menudo llegaban sin menoscabo hasta las murallas de la misma Constantinopla.

El historiador Agatías escribía al respecto que ciertamente era contrario a la política de reconciliaciones pacíficas de Justiniano: «Pues en esta suerte se condujeron los hechos de los Romanos quienes incluso en los alrededores de la ciudad imperial padecían estos males a manos de unos muy pocos bárbaros. A los que hasta el momento no han aplacado el ánimo sino que yendo allí traspasaron fácilmente las murallas llamadas grandes y se aproximaron al interior de los puestos de guardia»³⁸. La elección de la estrategia defensiva, que Diocleciano fue el primero en inaugurar de forma sistemática, presupuso ciertamente un alto grado de medios y obras de interceptación, pero también cuerpos militares con estructura, armamento y educación semejantes³⁹.

III) La tercera perspectiva está vinculada al prestigio del Imperio entre los extranjeros que reclamaban territorios bizantinos. La imagen de un estado grande y fuerte que, no obstante, rehusaba mostrar su fuerza armada buscando siempre formas de soluciones conciliadoras que aspiraran a la satisfacción de las peticiones de sus enemigos no es aduladora a los ojos de los mismos rivales que, por lo general, lo que tienen en sus vidas son sus armas. Así, por ejemplo, Menandro presenta a los embajadores ávaros solicitando, en 565, audiencia a Justino II para poder ampliar, explotar si pudieran, la tradicional «holgazanería» y «despreocupación» de los bizantinos en su propio beneficio⁴⁰. Resulta pues comprensible que la política defensiva fuera dañina para el prestigio del Imperio a los ojos de los extranjeros que de

³⁷ W. POHL, *Die Awaren*, p. 212, analiza con perspicaz sensibilidad el código de comportamiento de los bárbaros durante la reivindicación y la recepción de presentes y concesiones.

³⁸ AGATÍAS, *Historiae* E 13, 5.

³⁹ E.N. LUTTWAK, *The grand strategy of the Roman Empire*, Baltimore 1976, p. 127 y ss. y W. KAEGI, *Some Thoughts on Byzantine Military Strategy*, Brookline 1983.

⁴⁰ Frag. 8, p. 92, 9 BLOCKLEY: Εἶ γε οὐκ ἄλλως ἐνείη δῶρα λαμβάνειν αὐτοῖς καὶ τῆ Ῥωμαίων ῥαθυμία ἐπειντροφᾶν καὶ τὸ ἀμελὲς αὐτῶν οἰκεῖον τίθεσθαι κέρδος.



este modo lo mostraba susceptible a presiones y coacciones, y alimentaba el comportamiento altanero de los bárbaros⁴¹. Esto, efectivamente, lo sabían bien los bizantinos, que evitaban, como veremos, dar en contrapartida una imagen de dependencia y subyugación a las peticionarios y receptores de las contribuciones, mientras, cuando se ofrecía la oportunidad, referían el orgulloso verso con el que Virgilio había cantado epigramática y programáticamente la política de Roma hacia los bárbaros en los años de esplendor, es decir, «seguir las huellas de los ancestros familiares para quienes era costumbre tratar con consideración a los súbditos, pero también vencer a los que se enfrentaban»⁴², sabiendo ciertamente muy bien que entre tanto las circunstancias habían cambiado radicalmente.

El conocimiento de esta realidad tuvo consecuencias importantes en la organización del estado y en su comportamiento con los vecinos.

En primer lugar, definía que el Imperio no tendría planes para guerras expansivas, aunque delimitaría sus objetivos militares en la defensa de su soberanía, dado que, como hemos visto, el rescate de la paz puede ser planificado y manejarse como medida defensiva, no ofensiva.

En segundo lugar, para que la política de paz o la compra de paz fuera eficaz, el Imperio se beneficiaba rodeándose de un escudo militar defensivo bastante eficaz, hasta el punto de encontrar el precio ofrecido a la paz en equilibrio con el expectante deterioro o destrucción del enemigo en caso de que éste finalmente decidiera rehusar la oferta. En otros términos, la política de la paz no se rendía al ejército sobrante, sino que simplemente definía el tipo de organización, de su táctica y armamento y, naturalmente, trasladaba el fiel de la balanza del enfrentamiento de las armas a la diplomacia, «de las lanzas reales a las de plata»⁴³, o según Haldon, «de la sangre a la tinta», o variando el título del artículo de Iconomidis, de las armas al dinero.

En tercer lugar, la compra de paz presupone la posibilidad de llenar con dinero el erario en la cantidad del rescate sin excesivos o peligrosos retrasos o retracciones que condujeran a los solicitantes a una exasperación o a ataques de desesperación.

En cuarto lugar, es clara la tradición y la ideología romano-cristianas por la cual se solicita que el emperador tenga como principal virtud la destreza militar y la victoria en el campo de batalla, que fuera vencedor y triunfante⁴⁴, como desean los títulos imperiales oficiales, y no «pacificador». Tiene validez además el principio, que formuló Vegetio, de que «si quieres la paz, prepárate para la guerra»⁴⁵. Es caracterís-

⁴¹ W. POHL, *Die Awaren*, p. 211, señaló dicha repercusión en el prestigio del imperio.

⁴² PETRUS PATRICIUS, frag. XII. Es una clara referencia al verso de VIRGLIO, *Aen.* 6, 853: «parcere subiectis et debellare superbos». Ciertamente es paralela la referencia de los *Paroimiae* 3, 34 en esta situación como posición divina: Κύριος ὑπερηφάνους ἀντιτάσσειται, ταπεινοῖς δὲ δίδωσι χάριν, que se repite en la v *Epístola* de Iacobus 4, 6 y en la i *Epístola* de Pedro 5, 5. No obstante, la frase τοῖς τῶν οἰκείων ἔχουσιν remite a los antiguos romanos.

⁴³ Γ. ΚΟΛΛΙΑ, «Βυζαντινὴ διπλωματία», [*Πολιτικὴ Επιθεώρηση* 3], Αθήνα 1946, pp. 1-12.

⁴⁴ M. McCORMICK, *Eternal Victory*, Cambridge 1986.

⁴⁵ VEGETII *Epitoma rei militaris*, praef.: *Igitur qui desiderat pacem, praeparet bellum.*

tico que el término «pacífico» como sobrenombre imperial no se mantuviera como título y, cuando se utilizaba, se refería a la capacidad de resolver las rencillas internas⁴⁶ del *basileus*, normalmente religiosas. Sin embargo, para que fuera aceptada la política contraria a este axioma de la compra de paz, era imprescindible adecuar su tratamiento ideológico y su proyección en el pueblo y, principalmente, en el ejército, que cultivaba la mentalidad sobre su ideal de valentía, como virtud natural, es decir, de robustez corporal aunque también de costumbre viril y digna de varón⁴⁷. Todos sabían, por otra parte, que la guerra era una profesión u oficio lucrativos, que permitía la expectativa de un sueldo incrementado y regalos, pero también de ganancias por la captura de botín tras un desenlace bélico victorioso. ¿Existían condiciones *sine qua non* para todo ello en Bizancio? Veamos las cuatro cuestiones por orden:

PRIMERO. D. Obolensky ha observado que un «imperialismo defensivo» caracteriza la política exterior bizantina. Es éste un «imperialismo», una vez delimitado por los principios y la mentalidad de un *imperium* con el correlativo sentimiento de supremacía en el comportamiento hacia todos los demás como política y culturalmente ignorantes pero es, al mismo tiempo, un imperialismo «defensivo», dado que no tiene aspiraciones territoriales si se exceptúa del espacio de su dominio —más allá naturalmente del tradicional esplendor ecuménico que cultiva para sí mismo— aunque a su vez ambiciona conservar lo obtenido que ha heredado de Roma⁴⁸. Sin duda es correcto que desde la época de Constantino el Grande hasta la caída de Constantinopla a manos de los turcos, el Imperio lleve a cabo un perenne combate por la salvaguarda de sus fronteras, con algunas excepciones concretas de guerras ofensivas, especialmente en los años de la dinastía macedonia, los años de la llamada «epopeya bizantina», que son ciertamente importantes, si bien no vuelcan esta imagen general del estado defensivo. No obstante, el hombre bizantino siente dificultad de admitir como hecho cumplido las destrucciones que ha tenido en el decurso del tiempo, con la primera cesión —en orden cronológico— de Nisibea en Mesopotamia a los persas en 363⁴⁹. La negación de aceptar lo cumplido se expresa

⁴⁶ Sobre el uso del título en el nombramiento oficial del Imperio véase G. RÖSCH, *Όνομα βασιλείας. Studien zum offiziellen Gebrauch der Kaisertitel in spätantiker und frühbyzantinischer Zeit*, Wien 1978, p. 49. Cf., Sp. TROIANOS, «La paix comme bien légal protégé à Byzance» en *Προσφορά στον Ηλία Κρίσπη, Αθήνα*, 1995, pp. 603-609.

⁴⁷ *Vid.*, A. KAZHDAN & A. WHARTON EPSTEIN, *Byzantine Culture in the eleventh and twelfth centuries*, Berkeley 1985, pp. 110 ss., [traducción griega, *Αθήνα*, MIET 1997, p. 178 y ss.] y T. MANIATH-KOKKINH, «Η επίδειξη ανδρείας στον πόλεμο κατά τους ιστορικούς 11^{ου} και 12^{ου} αι.», *Το εμπόλεμο Βυζάντιο* (cf. núm. 1), pp. 239-259.

⁴⁸ Sobre las ideas del Patriarca Focio acerca de las obligaciones del *basileus* como se han formulado en la Έπαναγωγή, cf., H. AHRWEILER, *L'idéologie politique de l'empire byzantin*, París 1975, cap. III [trad. griega: *Η πολιτική ιδεολογία της Βυζαντινής αυτοκρατορίας*, Atenas 1977, cap. III, p. 49 y ss.]

⁴⁹ E. CHRYSOS, «Räumung und Aufgabe von Reichsterritorien. Der Vertrag von 363», *Bonner Jahrbücher* 193 (1993) pp. 165-202 y del mismo, «Some aspects of Roman-Persian legal relations», *Κληρονομία* 8 (1976) pp. 1-52.



de diversas maneras, cultiva además un sentimiento de expectativa por la reconquista de territorios perdidos⁵⁰. Los territorios del Imperio se consideran expropiados y su pérdida sólo podía ser temporal.

SEGUNDO. Tanto los conocidos manuales de estrategia, el llamado *Strategón* de Mauricio de finales del siglo VI y también aquellos del siglo X, insisten en la disposición defensiva del Estado bizantino. El capítulo relativo a la diplomacia en el libro de A. Guillou sobre *La cultura bizantina*, comienza certeramente con la siguiente cita característica del *Strategón* de Mauricio⁵¹: «La guerra debe suceder sólo si todos los medios pacíficos, incluso los costosos, se consideran ineficaces; una victoria, para que no sea irracional, debe ser ganada sin pérdidas serias». Las armas de los bizantinos, muchas de las cuales tienen nombres extranjeros (de escitas, hunos, ávaros, etc.), así como los tipos de «orden y ejercitación (escita, alana, africana, ejercitación de formación italiana)⁵²», traicionan la estrategia general aplicando el preparativo militar sobre modelos foráneos. Los bizantinos no muestran interés por desarrollar su propia tecnología bélica. Resulta característico, no obstante, que los capítulos del *Strategón* en donde se refieren los datos sobre los ejércitos de los enemigos repartidos, Mauricio los titule así: «Cómo se corresponde con los persas, los escitas, los pueblos rubios»⁵³, mientras para los «pueblos rubios» no olvida añadir la información de que «se corrompen fácilmente con dinero, siendo amantes de ganancias»⁵⁴.

La misma impresión se desprende al observar el sistema de reclutamiento de los soldados y la compra de servicios a naciones extranjeras, colectiva o individualmente, tanto en el primer periodo como en los posteriores, pese a los muchos cambios económicos y sociales que hubieran sobrevenido. Los servicios mercenarios se compraban para el acorazamiento defensivo del Imperio. Finalmente, las informaciones que recoge el espionaje bizantino aspiran principalmente al seguimiento de los movimientos de los pueblos enemigos para una mayor y eficaz vigilancia defensiva y para el probable movimiento de una tropa extranjera contra otra, con el objeto de que los rivales se debiliten y se controle su agresividad⁵⁵. Ejemplos

⁵⁰ En un pequeño trabajo mío de hace años intenté documentar la conclusión de que la visión de la recuperación que conocemos desde los años de la Dominación otomana, se encuentra mucho más atrás en el tiempo: «Οι βυζαντινές ρίζες της "Μεγάλης Ιδέας"», *Δωδώνη* 16 (1987) pp. 193-202.

⁵¹ A. GUILLOU, *La civilisation Byzantine* (Paris 1974), traducción griega de P. Odorico y S. Tsojandaridu, Atenas, 1996, p. 185.

⁵² MAURICIO, *Στρατηγικόν*, ΣΤ' α'-δ'. Cf. también *Περὶ Σκυθινῆς ἐνέδρας* (δ' - β')

⁵³ *Στρατηγικόν*, ΙΑ' α'-δ'.

⁵⁴ *Στρατηγικόν*, ΙΑ' γ', p. 370, 23 DENNIS.

⁵⁵ N. KOUTRAKOU, «Diplomacy and Espionage: their Role in Byzantine Foreign Relations, 8th-10th Centuries», *Graeco-Arabica* 6 (1995) pp. 125-144. Cf. asimismo Z. RUBIN, «Diplomacy and War in ôhe Relations between Byzantium and the Sassanids in the Fifth Century», en *The Defence of the Roman and Byzantine East* [BAR, IS 297,2], P. FREEMAN and D. KENNEDY (eds.), Oxford 1986, pp. 677-695.

esclarecedores de esta política se encontraban en la obra de Constantino Porfirogéneta *Πρὸς τὸν ἴδιον υἱὸν αὐτοῦ Ῥωμανόν*, que hacen referencia, como en la mayoría de los casos, a la realidad del siglo X.

Especialmente característico es el párrafo del capítulo «Sobre los pechenegos», donde se define de forma evidente el marco de enfrentamiento de esta nación:

«Supongo pues que conviene muy mucho siempre al emperador de los Romanos desear la paz con los pechenegos y establecer acuerdos de amistad y convenios con ellos y enviarles allí cada cierto tiempo un ‘emisario’ *con los acuerdos extranjeros y necesidades para la nación* y tomar de allí rehenes, o vigías y un ‘emisario’ (ἀποκρισιάριον) quienes, en esta ciudad protegida de Dios, convendrán con el ‘ministro’ (καθουργῶν) en estos asuntos y gocen de la beneficencia imperial y el puntador del todo excepcional del *basileus*»⁵⁶. El coronado escritor explica también la razón de este comportamiento especialmente favorable: «Porque tal nación de los pechenegos es vecina de la región del Quersoneso y si no estuvieran amigablemente con nosotros, podrían marchar contra el Quersoneso, piratear y saquear esta península y la llamada ladera»⁵⁷. Sin embargo, esta nación tiene más allá de esto un añadido, una ventaja geográfica que debía considerarse en la configuración de su política exterior en el norte: «Que los de Roes no podrían acceder a esta ciudad imperial de los Romanos, si no estamos en paz con los pastinaquitas ni por mor de la guerra ni de la negociación, ya que, por estar ellos con las naves en las riberas del río y no poderlo atravesar, a no ser que arrastren sus naves desde el río y lo atraveses cargándolas en hombros, los de ese pueblo de los pechenegos los atacarán y, fácilmente entonces, como no podrán soportar dos pesares se separarán y de degollarán entre sí»⁵⁸. En fin, especialmente significativo para nuestro tema es la información que se ofrece en el capítulo siguiente: «Que estando en paz el *basileus* de los Romanos con los pechenegos, ni los de Roes por ley de guerra podrán enviar una expedición contra los Romanos, ni los Turcos, pero tampoco pueden solicitar de los Romanos en pro de la paz grandes y abultadas sumas de dinero y cosas, sabedores de la fuerza de tal nación para con su *basileus* contra ellos de enviar una expedición a aquellos contra los Romanos»⁵⁹.

TERCERO. La historia económica de Bizancio se caracteriza por el control central duradero y seguro de los tributos y, en especial, aquellos de carácter crematístico. En consecuencia, los problemas para la seguridad del estado comienzan a engrosarse cuando se manifiesta esencialmente vacío el erario estatal, de modo que el gobierno se ve obligado a aumentar el excesivo gravamen tributario de los ciudadanos hasta su agotamiento con consecuencias por lo general catastróficas⁶⁰. Cuan-

⁵⁶ DAI, 1, *Περὶ τῶν Πατζινακιτῶν καὶ πρὸς πόσα συμβάλλονται μετὰ τοῦ βασιλέως Ῥωμαίων εἰρηνεύοντες*, p. 48, 16-24 MORAVCSIK.

⁵⁷ DAI 1, p. 48, 25-28 MORAVCSIK.

⁵⁸ DAI 2, 16-23 MORAVCSIK.

⁵⁹ DAI 4, 3-8.

⁶⁰ M. HENDY (cf. n. 13), p. 223 y ss. donde refiere ejemplos al respecto.



do existe un optimismo económico, el gobierno se ve obligado a proceder a la concesión de comercios y otros privilegios a los aliados para poder hacer frente a sus necesidades defensivas. Alejo Comneno, que al inicio de su reinado se encontró con el tesoro completamente vacío, en la necesidad de hacer frente a los muchos y serios enemigos, se refugió en esta medida de concesión de privilegios a Venecia con resultado, como sabemos, funesto, no obstante, un poco antes se había refugiado en la medida especialmente antipopular de la confiscación bajo la forma de préstamo obligatorio de objetos de plata y oro de iglesias y monasterios para acuñar las monedas imprescindibles con que pagar el salario de los soldados⁶¹. No obstante, no olvidó más tarde las serias repercusiones que tuvieron dichas decisiones en el frente interno de modo que en las llamadas «Últimas amonestaciones y disposiciones» que dejó en herencia a su hijo y sucesor Juan, escritas en verso, le aconseja, entre otras cosas, atesorar mucho dinero para estar en situación de satisfacer la codicia de las naciones:

Concede en abundancia y en abundancia acepta la corriente
Y saludo concediendo y recibiendo mucho,
[...]
pero conservarás mucho en lugares secretos
Y los custodiarás para un día de necesidad,
Hasta que les cese la insaciabilidad de naciones
Tal vez de nuevo, moviéndose como antaño,
Perdiéndose terriblemente e intentando comerse
la abundante ciudad la mucha multitud⁶².

CUARTO. Cuando Valente firmó el tratado de paz con los visigodos en 369, el orador de la corte Temistio se vio obligado a justificar la elección de la paz en vez de la guerra con el argumento de que el emperador se había dado a conocer no sólo «filoromano-cristiano», como era beneficioso, sino también «filántropo», esto es, amaba a todos los hombres y quería ser el protector de todos⁶³. Se apresuró no obstante a certificar a su auditorio que concedió la paz a Valente pero no la compró⁶⁴. Por otra parte, en 382, en el *Χαριστήριον τῷ αὐτοκράτορι ὑπὲρ τῆς*

⁶¹ Glavina: A. Γλαβίνα, *Ἡ ἐπὶ Ἀλεξίου Κομνηνοῦ (1081-1118) περὶ ἱερῶν σκευῶν κειμηλίων καὶ ἀγίων εἰκόνων ἔρις (1081-1095)*, Tesalónica 1972.

⁶² P. MAAS, *BZ* 22 (1913) pp. 348-362. *Byzantinische Zeitschrift* 22 (1913) p. 348 y ss. Sobre la política relacionada con el ahorro, cf., HENDY (cf. núm. 13), p. 224 y ss.

⁶³ TEMISTIO, *Λόγος Ι'*, pp. 200-202 DOWNEY. Sobre el sentido de la filantropía en este contexto, cf., HALDON, (núm. 4), p. 286, con referencia al estudio básico de H. HUNGER, «*Philanthropia. Eine griechische Wortprägung auf ihrem Wege von Aischylos bis Theodoros Metochites*», *Anzeiger der Österreichischen Akademie der Wissenschaften, phil.-hist. Klasse* 100, Wien 1963, pp. 1-20.

⁶⁴ Διδόντας τὴν εἰρήνην, οὐκ ὠνουμένους. Οὐδεὶς εἶδε χρυσίον ἀπαριθμούμενον τοῖς βαρβάροις, οὐκ ἀργύρου τάλαντα τόσα καὶ τόσα, οὐκ ἐσθῆτος ναῦς γεμιζόμενας, οὐχ ἄ πρότερον ὑπομένοντες διετελοῦμεν, βαρυτέραν τῶν καταδρομῶν ἔκκαρπούμενοι τὴν ἡσυχίαν καὶ φόρον ἐτήσιον φέροντες, οὗ τὸ ἔργον οὐκ αἰσχυνόμενοι τοῦνομα



εἰρήνης καὶ τῆς ὑπατείας τοῦ στρατηγοῦ Σατορνίνου, Temistio alaba la decisión de Teodosio I de instalar a los visigodos en territorios del Imperio, apelando al ejemplo de los antiguos gálatas que se habían instalado en Asia Menor, donde también se habían integrado⁶⁵. Como ha sido confirmado por las investigaciones, la argumentación de Temistio aspiraba a convencer a la sospechosa clase de los terratenientes gravados con impuestos que componían su auditorio en el senado de que la política de paz transformaría a los belicosos godos en buenos trabajadores de la tierra y que eran indispensables para el fortalecimiento de la economía del campo⁶⁶.

Sin embargo, esta argumentación del orador y propagandista Temistio no era compartida por todos. La mayoría consideraba indigna e infame la política de apaciguamiento de los bárbaros. Ya el propio Temistio descubre la evidente crítica sentida en el ambiente del senado y por eso intenta demostrar que la política de Teodosio tenía una noble motivación y no se apoyaba en la compra de paz, insinuando que esto había sucedido en el pasado⁶⁷. Muchos escritores vinculan la política de compra de paz con la holgazanería y la insensatez del mando. Amiano Marcelino transmite la arenga de Juliano a sus hombres de camino a la guerra contra Persia, en la cual se formula el anuncio de que el Imperio ha llegado al mayor desamparo a causa del comportamiento de quienes, gracias a su enriquecimiento personal, convencían a los mandos a comprar con oro la paz a los bárbaros⁶⁸. Por otra parte, en 409, Jerónimo se encontraba desesperado por la situación que había rodeado al Imperio hasta el punto de no luchar ya por la gloria sino por su supervivencia y, es más, ni siquiera lucha sino que salva su vida con la entrega de oro⁶⁹. También el historiador Prisco escribía sobre el nieto de Teodosio el Grande, Teodosio II,

ἐξηρνούμεθα, I', p. 205, 12-19 DOWNEY. Cf., E. CHRYSOS, *Τὸ Βυζάντιον καὶ οἱ Γότθοι*, Tesalónica 1972, pp. 103-108.

⁶⁵ *Λόγος ΙΣΤ'*, p. 302, 18-24: Καὶ νῦν οὐκέτι βαρβάρους Γαλάτας ἂν τις προσείποι, ἀλλὰ καὶ πάνυ Ῥωμαίους. Τοῦνομα γὰρ αὐτοῖς τὸ πάλοι παραμεμένηκεν, ὁ βίος δὲ σύμφυλος ἦδη. Καὶ εἰσφέρουσιν ἅς ἡμεῖς εἰσφοράς καὶ στρατεύονται ἅς ἡμεῖς στρατείας καὶ ἄρχοντας δέχονται ἐξ ἴσου τοῖς ἄλλοις καὶ νόμοις τοῖς αὐτοῖς ὑπακούουσιν. Οὕτω καὶ Σκύθας (*scil.* Βησιγόθους) ὀψόμεθα ὀλίγου χρόνου. Como es sabido, los visigodos se alejaron más tarde de Tracia, sin embargo, el pronóstico de Temistio se verificó en el caso de los godos que entonces se establecieron en la zona noroccidental de Asia Menor, donde más tarde los encontramos que han sido integrados como greco-godos, Cf., K. AMANTOY, «Γοτθογραϊκοί-Γοτθογραϊκία», *Ἑλληνικά* 5 (1932) p. 306. *Vid.*, J. HALDON, «Kosmas of Jerusalem and the Gotthograikoi», *BSI* 56 (1995) pp. 45-54, y C. ZUCKERMAN, «A Gothia in the Hellespont in the Early eighth century», *BMGS* 19 (1995) pp. 234-241.

⁶⁶ P.J. HEATHER, «*Foedera and Foederati* of the Fourth Century», *Kingdoms of the Empire. The Integration of Barbarians in Late Antiquity*, W. POHL (ed.), Leiden 1997, pp. 57-74. *Vid.*, E. CHRYSOS, «Conclusion: De Foederatis Iterum», en el mismo tomo, pp. 185-206.

⁶⁷ ...οὐχ ἂ πρότερον ὑπομένοντες διετελούμεν (*cf.* el texto en la núm. 64).

⁶⁸ *Res Gestae* xxiv 3, 4: «Ex immensis opibus egentissima est —tandem credite— Romana res publica, per eos qui (ut auferent divitias) docuerunt principes auro quietem a barbaris redemptare».

⁶⁹ *Epistola* 123, 16: «Quis hoc crederet... Romam in gremio suo, non pro gloria, sed pro salute pugnare? Immo ne pugnare quidem, sed auro et cuncta superlectili vitam redimere?».



que «Teodosio, demostrando al principio a su padre Arcadio que no era belicoso y que obtendría el cobarde convenio y la paz con dineros y no con armas»⁷⁰. Juan Lido desvela con evidente descontento que Zenón «era cobarde, o mejor, acobardado, no sólo imponía tributo a las guerras (ni una vigésima parte soporta ver una batalla) y empujaba al gobernador a ultrajar la paz con mucho dinero, él mismo sobre las confiscaciones y la destrucción de los que velaban por el cumplimiento del estado»⁷¹. Finalmente, Procopio acusa a Justiniano de que «a los dirigentes hunos reclamando por una causa insignificante grandes sumas de dinero para ellos arrojaba inconvenientemente el pundonor, sirviéndose de la palabra como garante de la amistad»⁷². La aversión a la política de la compra de paz continuó también más tarde. Así, por ejemplo, Miguel Psello incita a Isaac I a ganar la paz con la Victoria en la guerra y no comprándola⁷³.

Del mismo modo, el historiador Agatías fue también un crítico comentarista de la política exterior de Justiniano, sin embargo, extrañamente su reproche no se vuelve contra la política ofensiva para reconquistar los territorios perdidos, que le condujo a la restauración del poder imperial en África e Italia tras la disolución de los reinos de los vándalos y ostrogodos respectivamente, como hubieran esperado nuestros críticos contemporáneos de la política de Justiniano acusándolo de que con sus guerras había destruido Italia y el norte de África. Completamente contrario, Agatías juzga la política de los últimos años del reinado de Justiniano, al que se le reprocha que por aburrimiento senil⁷⁴ hubiera limitado la fuerza guerrera del ejército de 645.000 a 150.000 hombres y hubiera preferido más el acuerdo pacífico con los rivales que el enfrentamiento bélico con ellos⁷⁵. Resulta interesante que el portador oficial de la posición crítica contra Justiniano fuera también su sucesor, Justino II⁷⁶, quien manifiestamente abandonó la política de compra de paz; despi-

⁷⁰ PRISCO, frag. 3, 1, p. 226 BLOCKLEY. Cf. SUDA, Θ' 145. Cf. U. ASCHE, *Roms Weltbeherrschungs-idee und Aussenpolitik in der Spätantike im Spiegel der Panegyrici Latini*, Bonn 1983, p. 126 y ss.

⁷¹ *De magistratibus* III 45, p. 202, 15-18 BANDY.

⁷² *Historia Arcana* XI, 5. En el párrafo siguiente (6) utiliza el tono crítico $\theta\eta\eta\epsilon\iota\epsilon\iota\sigma\alpha\iota$.

⁷³ *Scripta minora* II, p. 181 KURTZ-DREXEL: Μόνον [...] ἢ διὰ τῆς εἰρήνης πράξις ἔμφρασις ἐχέτω πολεμικοῦ ἀγωνίσματος [...] Ὑπεκέτῳσαν ἐν πάσις ὡς δοῦλοι, οἱ χρήμασις ἐξωνηθέντες, ἀλλὰ τῷ βουλευθῆναι σέ ἔργον τούτους γενέσθαι πολέμου καὶ πανωλεθρία περιπεσεῖν. Cf. A. ΔΕΡΜΙΤΖΑΚΗ-ΚΟΛΙΑ, «Το εμπόλεμο Βυζάντιο στις ομιλίες και τις επιστολές του 10^{ου} και 11^{ου} αι. Μια ιδεολογική προσέγγιση», en *Το εμπόλεμο Βυζάντιο* (cf. n. 1) pp. 213-238; p. 220.

⁷⁴ AGATHIAS, *Historiae* 5, 14: Τότε δὲ ἀμφὶ τὴν ἐσχάτην τοῦ βίου πορείαν ἦδη γὰρ καὶ ἐγεγραμμένοι ἀπειρηκέναι τοῖς πόνοις ἐδόκει, καὶ μᾶλλον τὸ αὐτὸν ἦρεσκε ξυγκρούειν ἐν σφίσι τοῦς πολεμίους δώροις τε αὐτοῦς εἶ που δέησοι, καταθωπεύειν καὶ ταυτῇ ἀμωσγέπως ἀποκρούεσθαι ἢ ἐφ' ἑαυτῷ πεποιθέναι καὶ μέχρι παντὸς διακινδυνεύειν.

⁷⁵ A. CAMERON, *Agathias*, Oxford 1970, p. 125 y ss.

⁷⁶ Apenas un año después de su ascenso al poder, Justino escribía lo siguiente: Τὸ γὰρ δημόσιον χρέεσι πολλοῖς καταπεφορτισμένοι ἐυρόντες καὶ ἀπαλλάξαντες τοῦτο. Καὶ τὸ στρατιωτικὸν δὲ πρᾶρρυνὲν ἦδη τῇ τῶν ἀναγκαίων ἀπορίᾳ, ὡς τὸ πολίτευμα ταῖς τῶν



dió violentamente a los embajadores vecinos, los persas y los ávaros, que pedían la renovación de la paz con las mismas o aumentadas peticiones; y, sobre todo, se negó altaneramente a entregar las concesiones anuales a sus vecinos, a pesar de que constituían obligaciones convencionales urgentes del Estado⁷⁷. Escritores posteriores que escriben en otras situaciones políticas desfavorables para difamar la obra de sus emperadores héroes demostrarán como virtud la preferencia por la paz⁷⁸.

Por otra parte, Ana Comneno escribirá sobre su padre, Alejo, que «a los bárbaros de todo tipo, no dando motivos de guerras ni teniendo necesidad, él mismo, sin embargo envió, al igual que los malos generales, que tranquilizan las cosas, a que ellos a cualesquiera bárbaros, tomando él como motivo no conceder guerras ni ponerse en marcha necesariamente, pero los rechazo, tranquilizando de este modo las cosas y a los malos generales, sublevando a los más capaces en la guerra en derredor. Pues la paz es el fin de toda guerra, que él siempre se impulsaba por eso [...] y siempre se preocupaba por su buen fin, pues si esto se desentendía era la destrucción de generales y políticos que llevaban a cabo las labores de la Ciudad. Sin embargo, el *basileus* Alejo hacía todo lo posible en contra de esto trabajando por alcanzar la paz en todo lugar, que prolongaba teniéndola siempre presente y confiscaba muchas veces cuando ésta faltaba, como volvería a suceder. Y era él por naturaleza pacífico, aunque también muy belicoso, obligado por las circunstancias»⁷⁹.

En efecto, en las aclamaciones del ejército al *basileus*, «tan pronto el emperador como marcha victorioso contra los belicosos, o concede salarios al ejército, o bien algún otro reparto real» los soldados no vacilaban, antes bien, conforme a la especificaciones de la *Orden real*, eran invitados a alardear de todas las particularidades militares regias:

Larga vida a los *basileis* valientes,
Larga vida a los *basileis* victoriosos,
Larga vida a los *basileis* triunfadores,
Larga vida a los *basileis* pacificadores⁸⁰.

Otro modo de disimular y embellecer la política de compra de paz era invertir en una terminología técnica para las contribuciones que resultara menos

βαρβάρων ἐφόδους τε καὶ ἐπιδρομαῖς ἀμέτροις καταβλάπτεσθαι, καθ' ὅσον γέγονεν ἡμῖν δυνατὸν τῆς θεούσης ἐπανορθώσεως ἀξιούμεν. Cf. *Νεαρά* 148 (566). W. POHL, *Die Awaren*, p. 211 y ss. Refiere a partir de fuentes chinas que en esa misma época también el emperador de China Kao-Tsu censuraba la correspondiente política conciliatoria de sus predecesores ante los turcos.

⁷⁷ Cf. J. IRMSCHER, «Justinianbild und Justiniankritik im frühen Byzanz», en *Studien zum 7. Jahrhundert in Byzanz*, H. KÖPSTEIN & Fr. WINKELMANN (eds.), Berlin 1976, pp. 131-142.

⁷⁸ Cf. ejemplos desde los siglos XI y XII en A. ΔΕΡΜΙΤΖΑΚΗ-ΚΟΛΙΑ, *op. cit.* (cf. n. 86), p. 218 y ss.

⁷⁹ ANNA COMNENO, *Alexiada* XII, 5, 2.

⁸⁰ *De ceremoniis aulae Byzantinae* II 19, p. 607, 16-612. Las aclamaciones las analiza TREITINGER, *Die oströmische Kaiser- und Reichsidee nach ihrer Gestaltung im höfischen Zeremoniell*, Jena 1938, p. 176 y ss.

provocativa. Para la suma global de contribuciones la propaganda gubernamental prefería utilizar términos como «aportación» (εἰσφορά), «donación» (δωρεά), mientras que para los pagos anuales elegía términos como «paga» (μισθός), «salario» (στυπρέσιον), «jubilación» (σύνταξις) —en latín *subsidia* o *consuetudina dona*— y otros semejantes. De este modo se creaba la impresión de que las contribuciones eran una expresión espontánea de la magnanimidad del *basileus*, una paga anual por la concesión de servicios concretos hacia el Imperio, y para disimular este método vinculaba los pagos a la concesión de cargos superiores y hasta cargos militares superiores, hasta el punto de que las concesiones fueran consideradas como una compensación por los servicios militares prestados⁸¹. Podemos explicar esta insistencia de la Corte en la «correcta» terminología y en todo tipo de sacrificio conducente a evitar el término «impuesto» si tenemos en cuenta que como expresión establecida para el sometimiento de un pueblo a otro los escritores bizantinos utilizaban la expresión «tener en raptó del impuesto». Los numerosos críticos y graciosos rivales a esta política elegían términos como «impuesto» (φόρος), «arancel» (δασμός), «rescate» (λύτρον), etc., que presentaban al Imperio en relación de subyugación ante los receptores de la llamada generosidad (*munificentia*) imperial⁸².

Es característico el ejemplo de Atila que llegó a ser nombrado «general de los Romanos» —*magister utriusque militiae*—, con objeto de que las contribuciones hacia él no fueran consideradas como «impuestos»: «Y tenía el cargo [...] de general de los Romanos, gracias a lo cual Atila aceptó del *basileus* el nombre del llamado impuesto, hasta el punto que decidió que le fueran remitidas a él las pensiones del salario concedido a los generales»⁸³. Por otra parte, Procopio transmite que en un caso la suma global de las contribuciones otorgadas durante cinco años a los persas con este pensamiento: «rendirles por todo un año el no parecer aranceles», y añade con sarcasmo incontenible: «pues los hombres acostumbran a hacer vergonzosos los nombres, no los hechos de los que muy mucho se avergüenzan»⁸⁴. Cosroes mostró

⁸¹ Esta cuestión ha sido analizada numerosas veces. Cf. R.C. BLOCKLEY, *East Roman Foreign Policy*, p. 106 y ss. y H. BRANDT, *Zeitkritik in der Spätantike. Untersuchungen zu den Reformvorschlägen des Anonymus De rebus bellicis*, München 1988, p. 17 y ss.

⁸² Tenemos muchos ejemplos de uso de este término en las obras de Procopio así como en otros escritores. Así se explica, p. ej., por qué en un caso de las relaciones bizantino-persas en la propuesta de Cosroes a los persas δὲν τοῖνυν Ῥωμαίους τακτὸν τι φέρειν ἐπέτειον Πέρσiais, los persas bizantinos avergonzados responden: Οὐκοῦν ὑποτελεῖς Πέρσαι βούλονται Ῥωμαίους ἐς φόρον ἀπαγωγὴν ἔχειν, *De Bellis* II 10. Véase la expresión en el *Thesaurus Linguae Graecae*.

⁸³ PRISCO, frag. 11, p. 278. BLOCKLEY. En la misma época Salviano se burla de la teoría sobre la supremacía del imperio contra los bárbaros, diciendo entre otras cosas lo siguiente: «aurum, quod pendimus, munera vocamus. Dicimus donum esse quod pretium est et quidem pretium condicionis durissimae ac miserrimae», *De gubernatione dei* VI 98 ss.

⁸⁴ *De Bellis* VIII 15, 6. JUAN DE ÉFESO, *Ἐκκλησιαστικὴ Ἱστορία* 6, 24 PAYNE-SMITH, describe la conversación del embajador bizantino Zemarco con Sizabulo, el jefe de los ávaros en 560, según la cual el jefe ávaro le preguntó al embajador si era cierto aquello que le habían referido los persas, es decir, que los romanos eran tributarios porque pagaban impuestos como tributarios.

al final de las negociaciones su generosidad y, mofándose de las sensibilidades hipócritas de la corte bizantina, aceptó que el arancel se considerara en suma global la contribución pagada gracias al acuerdo, «establecido en los acuerdos en nombre del arancel»⁸⁵. Caterina Sinellis ha demostrado que desde el siglo VI en adelante se ha fijado el uso del término «pacto» (πάκτον) para indicar las obligaciones regulares contraídas para las contribuciones que retomó el Imperio con la firma de un acuerdo. Por la capital importancia de este término —*pacto*— como acuerdo hemos llegado a la definición de la importancia y a su profesionalización en las contribuciones que el acuerdo preveía comerciar pactos = contribuciones monetarias ordinarias. El término se generalizó de este modo porque con este significado resultaba neutro aunque elocuente⁸⁶.

⁸⁵ *De Bellis* VIII 15, 17. *Vid.* también II 10, 22-23. Por otra parte, MENANDRO PROTICTOR, frag. 8, presenta a los ávaros para que calculen según las negociaciones con Justino II que con sus amenazas conseguirían que ὥστε ὡς ἐκ τούτου ἀναγκασθήσονται Ῥωμαῖοι ὡσπερ ὑπόφοροι εἶναι Ἀβάρων. Justino responde que οὔτε δεηθεῖην ποτὲ τῆς καθ' ἡμᾶς συμμαχίας, οὔτε τί λήψεσθε παρ' ἡμῶν ἢ καθ' ὅσον ἡμῖν δοκεῖ, ὡσπερ δουλείας ἔρανον, καὶ οὐχ, ὡς οἶεσθε, φορολογίαν τινά.

⁸⁶ K. SYNELIS, «Die Entwicklung der Bedeutung des Terminus «πάκτον» im Rahmen der Entwicklung der 'internationalen' Beziehungen von Byzanz vom 4. bis zum 10. Jahrhundert», en E. CHRYSOS (ed.), *Studien zur Geschichte der Römischen Spätantike. Festgabe für Professor Johannes Straub*, Athen 1989, pp. 234-250.

